



CEDULARIO

Cédula introductoria

Traer la historia de cien años del Banco de México al presente es adentrarse en un siglo de momentos clave de la institución y del país. Para desentrañar su legado, es fundamental situarlo en la red de historias con las que se ha conectado, reconocer las múltiples tendencias que lo han forjado y, desde allí, conjugar algunos de los grandes hitos que revelan su esencia a diez décadas de su fundación. Esta exposición traza esa memoria viva, que se sigue construyendo día a día, pues este pulso ha permitido crear una institución sólida y perdurable que sirve a todos los mexicanos.

Uno de los pilares de su permanencia ha sido la importancia de su mandato y un continuo proceso evolutivo buscando mantener una constante fortaleza institucional. Por un lado, el Banco Central sostiene un compromiso inquebrantable con su objetivo prioritario de proveer a nuestro país de moneda nacional y preservar su poder adquisitivo, manteniendo una inflación baja y estable; por otro, ha robustecido sus mecanismos de gobernanza fortaleciendo su capital humano para el mejor servicio de todos los mexicanos.

Esta exposición presenta múltiples relatos a manera de diálogo, tanto de la historia del propio Banco como de los acontecimientos que lo han rodeado. A través de imágenes, objetos, documentos y piezas numismáticas, se ilustran los acontecimientos más representativos de la institución y también se evoca la dinámica social, cultural y política del país y del mundo. A modo de fragmentos históricos, las piezas se organizan por décadas para mostrar las conexiones entre eventos simultáneos y su impacto mutuo. Cada grupo está acompañado por una ilustración de uno de los artistas invitados a indagar en este pasado.

El recorrido permite que los elementos exhibidos cobren vida a través de la mirada del espectador. Lo familiar se revive, lo desconocido se resignifica desde la experiencia individual y colectiva, y los vacíos, se convierten en espacios fértiles donde cada persona puede inscribir su propia historia, sumando e integrando su memoria íntima con la construcción colectiva de una historia compartida con el Banco de México.

1925 – 1934

El Banco de México nació oficialmente el 25 de agosto de 1925 con la promulgación de su ley orgánica. En su diseño original, se contemplaba que, además de sus funciones como banco central —regular la cantidad de dinero en circulación, controlar las tasas de interés y gestionar el tipo de cambio—, el Banco de México también captaría recursos del público, es decir, operaría también como banco comercial.

A los pocos días, inició sus operaciones en un edificio provisional. Mientras tanto, el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, trazaba los bocetos de la que sería su sede definitiva, que hoy alberga a la Junta de Gobierno y el Museo Banco de México. Al inaugurarse en 1927, el Edificio Principal se integró a una ciudad en plena transformación en donde la radio ya emitía las primeras transmisiones en el país, cohesionando a la población a través de uno de los medios de comunicación de mayor alcance. Esta época marcó el fin del



caudillismo y el inicio de la era de las instituciones en nuestro país. Al mismo tiempo, las artes reforzaban los símbolos de identidad nacional a través de las expresiones de figuras influyentes como Frida Kahlo, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y María Izquierdo, así como de Tina Modotti en la fotografía y otros movimientos artísticos como el Taller de Gráfica Popular y el estridentismo.

Estos primeros años estuvieron atravesados por una serie de dificultades políticas y económicas a nivel nacional e internacional que desestabilizaron a la economía; no obstante, el Banco Central superó esta notable prueba inicial y México emprendió importantes ajustes estructurales. La Ley Monetaria de 1931, que desmonetizó el oro con el objetivo de superar la escasez de medios de pago, permitió finalmente la adopción generalizada del billete como medio de intercambio, el cual se había disminuido su uso después del caos monetario que se vivió en la Revolución. Un año después, nuevas reformas a su ley orgánica le retiraron la facultad de operar como banco comercial. Bajo este nuevo marco, se estableció que la mayoría de los bancos privados debían asociarse con el Banco de México para operar, posicionándolo como el núcleo del ecosistema financiero del país.

1935 – 1944

En los años siguientes a la primera década del Banco de México, se produjeron cambios radicales que motivaron ajustes en su legislación, todo esto mientras el mundo se encaminaba hacia la mayor contienda bélica de la historia. En 1936 se promulgó una nueva ley orgánica que duplicaba el límite de crédito otorgado a la cuenta de Tesorería, utilizada por el Gobierno federal para cubrir sus gastos. En 1938, esta legislación fue modificada, haciendo posible que dicho crédito fuera reemplazado por la emisión de certificados de tesorería, instrumentos financieros que representan títulos de deuda emitidos por el Estado. Ese mismo año, tras la nacionalización del petróleo, el gobierno decretó una devaluación del peso y por casi tres años intervino el mercado cambiario con ciertos límites. Finalmente, en 1941 una nueva modificación eliminó por completo el tope al financiamiento público, derogando la ley de 1936.

A causa de la Segunda Guerra Mundial, México registró un aumento significativo de la demanda de exportaciones mexicanas y experimentó la llegada de capital extranjero y repatriación de capitales. Durante ese período, mientras el Banco de México mantenía una política restrictiva, desde el Gobierno federal se impulsaba el gasto público para reactivar la economía. Frente al exceso de liquidez, el Banco de México implementó algunas medidas como el aumento del llamado encaje legal, que era un porcentaje de dinero que los bancos debían mantener depositado en el Banco Central. Al mismo tiempo se promovió, desde entonces, el desarrollo del mercado financiero mediante operaciones de mercado abierto (OMA), un mecanismo en el que el Banco Central compra y vende valores para regular la cantidad de dinero en circulación.

Al finalizar el conflicto bélico, surgieron dos bloques rivales, mientras las potencias europeas perdían influencia, anticipando la descolonización en Asia y África. Dentro de estas transformaciones transnacionales, la conferencia de Bretton Woods en 1944 estableció el sistema monetario global de la posguerra con la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), que más tarde se convertiría en el Banco Mundial. En esta conferencia,

la delegación mexicana tuvo un papel importante para lograr un consenso entre los países latinoamericanos.

1945 – 1954

En 1946 el Banco de México dio pasos notables para consolidar su aporte a la economía nacional, siendo un elemento de alto impacto la creación del Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas para aumentar las funciones de investigación económica. A su vez, se resolvió la distribución masiva de billetes y monedas mediante el Departamento de Transportes Aéreos y en general se hicieron modificaciones para mejorar las condiciones laborales de los colaboradores.

Para ese entonces, en línea con el acontecer del país, el Banco de México había asumido un compromiso con el desarrollo. Desde finales de los años veinte el Gobierno federal había creado nuevas instituciones financieras públicas que impulsarían el crecimiento económico. Ejemplos son la Nacional Financiera creada en 1934, el Banco Nacional del Ejército y el Banco Nacional Cinematográfico, ambos del 1947. Asimismo, en el Banco Central se constituyeron fondos de fomento, como los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), en 1954.

En esos años los mexicanos vivían un auge de la industria cinematográfica mexicana, que estaba en su época dorada con películas como *Nosotros los pobres* (1948) y *Los olvidados* (1950). En línea con la fascinación por la imagen en movimiento se emitieron las primeras señales de televisión comercial en el país desde 1950.

Durante la Guerra de Corea, la economía mexicana se benefició de una alta demanda externa, pero al concluir el conflicto, la reducción drástica del flujo de divisas hacia México provocó un panorama difícil. En respuesta, en 1954, el Gobierno federal decidió devaluar el peso de 8.65 a 12.50 pesos por dólar, lo que suscitó controversias, pero en esos momentos se restableció el equilibrio sin un fuerte impacto al crecimiento económico.

1955 – 1964

México vivió un esplendor cultural sin precedentes desde mediados de los años cincuenta. En la literatura, se publicaron novelas como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *La región más transparente* de Carlos Fuentes; en el cine, las películas de Emilio "El Indio" Fernández alcanzaban audiencias internacionales; mientras que Pedro Infante, María Félix, Jorge Negrete y Cantinflas ya eran íconos de la cultura popular. En el corazón de la ciudad, la Torre Latinoamericana emergía como el rascacielos más alto de Latinoamérica.

En un México en ebullición, el Banco de México buscaba equilibrar el crecimiento económico con la estabilidad monetaria. La institución se centró en dos prioridades: la primera, apegarse a la misión del Banco de asegurar el poder adquisitivo de la moneda tanto a nivel interno como frente al tipo de cambio con divisas extranjeras.

La segunda prioridad fue alinearse con la estrategia orientada a promover el crecimiento y el desarrollo de México, uno de los componentes del llamado "desarrollo estabilizador". Este enfoque buscó superar las restricciones de crédito para canalizar recursos hacia sectores productivos estratégicos. Se abarcaron

áreas prioritarias como el crédito agrícola, destinado a mejorar la producción y las exportaciones; el apoyo a la mediana y pequeña industria mediante crédito industrial; y créditos para viviendas de interés social. A este impulso económico se sumó una importante iniciativa cultural encargada al Banco de México: hacer realidad el sueño de Diego Rivera y Frida Kahlo sobre la creación de dos museos —uno en la Casa Azul, dedicado a la obra de la artista, y otro en el Anahuacalli, para albergar su colección de piezas prehispánicas. Para asegurar su permanencia, Diego eligió al Banco de México como fiduciario, marcando el inicio de este rol en 1955, que se extendió con los fideicomisos Isidro Fabela en 1958 y Franz Mayer en 1962.

1965 – 1974

En las ciudades emergían avances tecnológicos que transformaban los sistemas de pago. En México se lanzó la primera tarjeta de crédito bancaria en 1968, siendo el primer país de América Latina y en 1972 se instaló el primer cajero automático en la capital. A nivel geopolítico, la Guerra Fría y la carrera espacial dominaban las noticias, mientras que en 1967 se firmaba el Tratado de Tlatelolco, un acuerdo para prohibir las armas nucleares en América Latina.

También en 1968 se desató una ola de protestas a nivel mundial encabezadas por jóvenes que demandaban un cambio político y social. En México, este espíritu de inconformidad se manifestó a través del movimiento estudiantil. En ese mismo año, los primeros Juegos Olímpicos en América Latina se inauguraron en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, en lo que fue una justa olímpica ejemplar y memorable.

Entre los progresos a nivel nacional, se inauguró el Sistema de Transporte Colectivo Metro en la Ciudad de México y el Banco de México puso en marcha la fábrica de billetes en 1969, lo que permitió que la producción de papel moneda se realizara en el país, un hito para su cultura y su historia numismática. El primer billete impreso fue el de 10 pesos, con la imagen de Miguel Hidalgo en el anverso.

En 1970, México adoptó una política económica de mayor intervención estatal, lo que implicaba un elevado gasto público y generaba déficit fiscal. Esto deterioró la balanza de pagos: un registro que refleja las transacciones financieras de un país con el resto del mundo. Además, buscando combatir el desempleo, el Gobierno federal adquirió numerosas empresas, lo que resultó en una carga financiera significativa. Las presiones de gasto contribuyeron a que el gobierno de México empezara a aumentar su endeudamiento externo. El Banco de México, presionado para financiar los desequilibrios, enfrentó un período de desorden fiscal y monetario que derivó en una crisis y una devaluación de la moneda y el tipo de cambio pasó de 12.50 pesos, cotización que se había mantenido desde 1954, a 20.50 pesos por dólar.

1975 – 1984

A medio siglo de su fundación, el Banco de México se encontraba en un entorno económico complejo y una fragilidad financiera aguda. En contraste, el gobierno, optimista por el reciente descubrimiento de yacimientos petroleros en el sureste del país, mantenía un proyecto de expansión soportado por endeudamiento externo. Como los precios internacionales del petróleo crecían a niveles récord, el mundo veía a México como una gran promesa económica. Sin embargo, en poco tiempo, la caída de la cotización

del crudo causó un debilitamiento de la capacidad de pago del Gobierno federal, lo que produjo la sobrevaluación del peso, elevó la inflación y agotó las reservas.

Por las calles de la capital mexicana se hacían presentes diversas movilizaciones sociales y reclamos por la pérdida del poder adquisitivo. El four-on-the-floor de la música disco estaba en su clímax, sacudiendo cuerpos sin distinción y los sintetizadores Roland TR-808 sonaban por doquier, fuera en música disco, pop o rock desde las discotecas hasta los canales de videos musicales. En la escena nacional, canciones como Maldita primavera o las interpretadas por José José eran coreadas en fiestas y en plazas públicas. Por primera vez, estos éxitos pegajosos, podían ser llevados a todas partes gracias a los primeros reproductores de casetes portátiles. En 1981, los mexicanos y el mundo celebraban el nacimiento del panda Tohui en el Zoológico de Chapultepec; el primero en nacer en cautiverio fuera de China.

Los servicios financieros se volvieron más diversos y accesibles. Esto se debió, en parte, a la Ley General de Instituciones de Crédito de 1975, que dio origen a la banca múltiple al fusionar en una sola entidad, instituciones financieras que funcionaban de manera separada, como los bancos de depósito, descuento y sociedades financieras. También fue muy importante en la modernización del sistema financiero la introducción de los Certificados de la Tesorería de la Federación (CETES) en 1978, un instrumento de deuda del Gobierno federal de gran transaccionalidad.

En 1981, el desplome del precio del crudo desató una crisis más profunda que cualquier otra de años recientes. Desde el Gobierno federal se anunció la nacionalización de la banca en 1982, expropiando 58 instituciones privadas. Esta decisión se llevó a cabo en un contexto en el que el Banco de México manifestó su desaprobación, ya que alteraba significativamente el desarrollo del sistema financiero. En ese entonces, el peso continuó sufriendo devaluaciones, llegando en pocos meses a 150 pesos por dólar. La inflación alcanzó niveles sin precedentes, incluso por arriba del cien por ciento.

1985 – 1994

La mañana del 19 de septiembre de 1985, un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter devastó la Ciudad de México. Imágenes de edificios colapsados, monumentos caídos y barrios enteros sepultados bajo los escombros, junto con los testimonios de miles de víctimas, conmovieron al mundo. Mientras el país afrontaba una lenta y dolorosa recuperación, algunos líderes internacionales reestructuraban el rumbo de sus naciones. Al mismo tiempo, la bipolaridad de la Guerra Fría se desmoronaba con la caída del Muro de Berlín en 1989, orientando al mundo hacia un modelo económico dominante.

El Gobierno federal se propuso integrar a México en la economía global. Así, se privatizaron numerosas empresas paraestatales, incluidas las de telecomunicaciones, aviación y ferrocarriles, y en 1990 se promulgó una nueva ley que liberalizó el sistema bancario. Adicionalmente, se promovió como proyecto insignia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En 1993 se aprobó un parteaguas en la historia del Banco de México: para evitar la posibilidad de que el Gobierno federal abusara del financiamiento del Banco Central, se reformó el artículo 28 de la Constitución para prohibir que cualquiera autoridad obligara a la institución a otorgarle financiamiento. Esto eliminó el

fondeo del Banco de México al Gobierno federal, rompiendo así con los vicios del pasado. En abril de 1994 entró en vigor la autonomía constitucional del Banco de México, otorgándole la capacidad de tomar decisiones de manera independiente sobre las políticas y los instrumentos necesarios para cumplir con su mandato prioritario. La Junta de Gobierno, encargada de las decisiones clave, operaría con libertad de criterio y de gestión, permitiendo a la institución mantenerse firme para el mejor cumplimiento de su encomienda. Se determinó así que “su objetivo prioritario será procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional”. Esta condición fue el resultado de un trabajo iniciado desde años atrás para fortalecer las decisiones de política monetaria, sobre todo después de enfrentar inflaciones que alcanzaron los 130 puntos porcentuales.

1995 – 2004

A mediados de 1994, la economía enfrentaba un panorama complicado debido a una deuda respaldada por Tesobonos, instrumentos que se pagaban en dólares, que alcanzaba los 33 mil millones de dólares. A este escenario inestable se sumó que, al cierre del año, la percepción de una posible devaluación generara pánico, desatando una crisis financiera y de balanza de pagos. Este caos se reflejó en una fuga masiva de capitales e implicó la necesidad de recibir un rescate internacional liderado por el FMI.

Después de la crisis financiera de 1994-1995, el Banco de México adoptó un marco de operación para mantener la inflación en niveles bajos, con una comunicación más abierta. Desde esos momentos enfocó sus esfuerzos en robustecer sus ejes fundamentales: autonomía, credibilidad y confianza, fortaleza institucional, instrumentos adecuados y un mandato claro. Mientras tanto, en los clubes underground, los enérgicos beats de house y techno sacudían las pistas de baile, ofreciendo una vía de escape y llevando a las multitudes a un éxtasis colectivo, al mismo tiempo que los ritmos latinos conquistaban rápidamente audiencias y cruzaban fronteras.

Sin embargo, en 2001, la atención se desvió abruptamente hacia la redefinición de las dinámicas geopolíticas, lo que impactó profundamente en los mercados financieros. Paralelamente, plataformas tecnológicas modificaron por completo las formas de comunicación y transaccionalidad, tejiendo una red global cada vez más interconectada. Un año antes, en el 2000, y dentro de su nueva ruta de autonomía, el Banco de México adoptó el objetivo de inflación, fijando una meta anual del 3%, formalizada en 2002 con un margen de fluctuación de un punto porcentual. La expansión de internet abrió nuevas formas de comunicación que cambiaron al mundo y en este contexto, el Banco de México apostó por el desarrollo del Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios (SPEI®), que permite transferencias instantáneas y seguras. El 13 de agosto de 2004 se inició la operación de este bien público que el Banco Central concibió como un canal confiable para la movilidad de recursos entre las personas respaldadas por instituciones financieras. Desde ese momento y hasta la fecha el SPEI® ha sido referencia internacional de transferencias de manera inmediata, a bajo costo y de manera segura.

En los últimos años y como parte de la finalidad del Banco de México de propiciar el buen funcionamiento de los sistemas de pagos, dentro de la infraestructura del SPEI® se desarrollaron dos nuevas alternativas de transferencias: CoDi ® (2019) y Dimo ® (2023).

2005 – 2014

A finales del primer lustro del nuevo milenio, la economía global experimentaba un crecimiento sostenido, mientras avanzaba el consumo tanto en países en desarrollo como en regiones más prósperas. En 2007, el uso de manera exponencial los teléfonos inteligentes, y plataformas de redes sociales moldeaban nuevos formatos y experiencias para contenidos digitales, transformando nuestra forma de digerir información. En esos años, el sistema financiero vivió una gran desregulación y un auge de la burbuja inmobiliaria originada por productos financieros de alto riesgo. Cuando la burbuja estalló en 2008, se desencadenó un colapso de los mercados financieros y dio paso a una crisis global.

México, al igual que otras economías, si bien sufrió desaceleración, inflación y depreciación de su moneda, afrontó la situación con un sistema financiero relativamente más sólido, bien capitalizado y con niveles aceptables de liquidez. Desde mayo de 2007 el Banco de México había hecho público su primer Reporte del Sistema Financiero, que cubría el entorno nacional e internacional, los riesgos y fortalezas de los mercados y entidades financieras, y los sistemas de pagos. Esta acción fue implementada cubriendo su finalidad de promover el sano desarrollo del sistema financiero impulsando mayor transparencia y rendición de cuentas. Desde ese momento y a la fecha, el Banco de México ha sido un participante clave en los esfuerzos internacionales, liderados por el Banco de Pagos Internacionales (BIS por sus siglas en inglés), para impulsar una mayor estabilidad financiera considerando la salud y profundidad del sistema financiero de manera integral.

Al inicio de esta década, en agosto de 2005, la inflación observada finalmente fue menor al cuatro por ciento, convergiendo por primera vez dentro del umbral objetivo. Como parte de sus acciones de política monetaria, a partir del 21 de enero de 2008, el Banco de México adoptó como objetivo operacional la tasa de interés interbancaria a un día, “tasa de fondeo bancario”, en sustitución al esquema conocido como el “corto”, que determinaba el objetivo del saldo sobre las cuentas corrientes que la banca mantiene en el propio Banco de México. Desde la adopción del esquema de objetivos de inflación la política monetaria ha impulsado el anclaje de las expectativas de inflación a la meta inflacionaria.

2015 – 2024

En el presente que compartimos, la inteligencia artificial se ha integrado de forma irreversible en nuestra vida cotidiana a través de asistentes virtuales, motores de búsqueda, pronósticos del tiempo, herramientas de diagnóstico médico, generadores de imágenes y videos, y experiencias de realidad aumentada y virtual. Por su impacto, las grandes empresas tecnológicas son hoy actores centrales de la economía global, extendiendo su influencia a ámbitos desde el sector financiero hasta la exploración espacial.

Mediante nuestra inmersión diaria y constante en el omnipresente mundo digital, hemos sido testigos de una sucesión de eventos que han orientado el devenir global. En un mundo más interconectado que nunca, a finales de 2019 se desató la pandemia de COVID-19, provocando confinamientos masivos, un auge del trabajo remoto y una de las caídas más severas del PIB global en décadas.



Ante los choques a la oferta global de bienes y servicios y el elevado nivel de incertidumbre, el Banco de México fue una de las primeras instituciones monetarias en tomar medidas restrictivas para reducir el impacto de la inflación a largo plazo. En 2022, con la crisis sanitaria contenida gracias a las vacunas, surgieron nuevas tensiones geopolíticas y la incertidumbre y los choques a la oferta global continuaron. En agosto y septiembre de ese año la inflación en México alcanzó su punto más alto de 8.70 por ciento y a partir de ese momento inició su trayectoria a la baja hasta situarse ahora dentro del margen de meta de inflación de 3 por ciento +/- un punto porcentual.

A pocos años de cumplir su primer centenario, el Banco de México restauró su Edificio Principal y lo reabrió al público con una nueva visión de vinculación con la sociedad, dando origen al Museo Banco de México. Durante un período de crisis globales y transformaciones tecnológicas, la institución ha enfrentado desafíos inéditos, manteniéndose firme en su misión de mejorar el bienestar económico de los mexicanos. Desde el inicio de este milenio, la inflación ha permanecido en niveles de solo un dígito, alcanzando su etapa más prolongada de estabilidad y bajos índices en estos primeros cien años del Banco Central. La preservación del valor de la moneda nacional es y continuará siendo su compromiso permanente.